

## **Amor lavanda**

*Lavender love*

Aura Naibid Cisneros Ramos

*Universidad Autónoma de Aguascalientes*

*Lic. En Historia*

*7° semestre*

Ocho de la mañana en pleno domingo, me levanto de la cama apenas puedo hacerlo, pues sé por experiencia que quedarse en cama nunca es lo mejor en situaciones como la mía, Tomo una ducha rápida y me decido a ponerme mi mejor vestido floreado y esos botines de piel que tanto me gustan... O ¿te gustaban a ti? ¿A dónde voy? No lo sé, solamente sé que quiero conducir hasta perderme en el lugar más solitario que exista.

Después de acomodarme unos pasadores para que el fleco no me estorbe, bajo a la cocina y como todas las mañanas me hago ese café con dos de azúcar que solías hacerme tú, siempre acompañado de un pan tostado, espera... ¿no hay cajeta? Cierto, esa la comprabas tú los fines de semana, esa idea suena por mi mente todas las mañanas y me duele que sea así, en ocasiones siento que sigues aquí, que te mantengo aferrado a mi corazón y a todas las pequeñas cosas que solías hacer... a veces me rehúso a pensar que no estás más.

Por fin tomo el valor de salir de casa, caminando despacio hasta el auto con el fresco aroma de la mañana mientras bebo de mi termo para enjuagar los trozos de pan que quedaron atorados en mi garganta, Me cuesta pasar la comida desde que no estás a mi lado para compartir la hora del desayuno, desde que te fuiste las cosas más sencillas me parecen las más difíciles, Ya he intentado todo, cambiar de rutina, cambiar el desayuno, no desayunar, comer más o no comer nada en absoluto, viajar más o no salir de casa... Pero siempre, de una u otra forma, apareces en mis pensamientos.

¡Carajo, de verdad quiero sacarte de mi cabeza! Pero sé... que más que sacarte de mi memoria, lo que de verdad tengo que hacer, es sacarte de mi corazón.

Manejo en la primer dirección que me dicta mi mente y en menos de cinco minutos ya estoy en carretera, Siempre he pensado que la vista es impresionante y que



puede relajar o puede estresar a las personas, los vidrios abajo permiten que el olor a lluvia entre y me envuelva, Me recorre un ligero escalofrío gracias al viento, me pregunto porque no cargué con una chamarra, pero ni siquiera lo pensé en aquel momento, así que decido disfrutar esa brisa helada, A veces el aire frío en mis pulmones me hace recordar lo bien que se siente esta época del año para escuchar música melancólica viendo como el cielo llora.

Después de ver tanta maleza que toma un verde esmeralda exquisito, a mi izquierda veo una especie de cobertizo de madera vieja que llama mi atención, afuera hay un cartel con un signo de venta, y como la curiosidad me ha matado un millón de veces por sentirme gato, una más no estaría mal. Así que me dispongo a estacionarme a un costado de la carretera y bajar.

— ¿Hola? — Me dirijo a una mujer de pelo casi blanco como la nieve que aparece de la nada — ¿Se puede?

— Hola, cariño, adelante. — Su voz es tierna y amorosa, igual que la de mi madre y eso me hace extrañarla.

Camino por los dos pequeños pasillos de ese cobertizo y veo tapizado de macetas con hierbas que tienen aromatizado el lugar, Algunas a mí parecer huelen más rico que otras, pero para todo lo de la naturaleza soy muy tonta por lo que procedo a voltear, La anciana con cara de nostalgia se percata de mi cara de confusión.

— Te veo un poco perdida cariño, te explico, Estoy por irme de la ciudad y no puedo llevar conmigo mis plantas, todas tienen usos aromáticos, medicinales y herbolarios, te dejo tres por ciento cincuenta pesos. — Ella no lo sabe, pero su cara refleja la misma tristeza que la mía, toma entre las manos cada una de sus plantas con un suave roce, como si fueran su tesoro más preciado.

— ¿Por esa razón las vende? — Pregunto con total sinceridad.

— Si, me duele no llevarlas y lo único que quiero es alguien que les brinde amor y cariño, tal como lo hice yo.

Esas simples palabras me convencen de llevarlas, Nunca he sido una persona de plantas, considero que no soy la mejor para cuidarlas, pero en ese momento, siento que puedo hacerlo, Al final de cuentas en estos últimos meses me he dado cuenta de que



puedo hacer más de lo que me imagino, Lo mismo pensaba del amor y me sorprendí a mí misma amando con la misma fuerza de una tormenta, aunque ahora mismo, el dolor sea el equivalente a ese amor.

La tormenta empeora y tomo tres macetas, no me molesto en preguntar que plantas son, En realidad tampoco lo sabría, pero siento que ellas me escogen, como si me estuvieran buscando desde el inicio, Con cuidado las pongo en el asiento trasero del carro y le doy el dinero a la señora.

— Tomaste una buena decisión... lavanda, manzanilla y hierbabuena, son plantas con mucha energía, Espero que puedan ayudarte, como tú las ayudaste a ellas al tomarlas. — Mira a la parte trasera del carro y con nostalgia que la lleva a punto del llanto dice. — Cuidalas mucho y quíérelas, que si lo haces ellas te regalaran su energía, las plantas son un reflejo de la persona, por eso son hermosas, cuidalas como te cuidarías a ti misma.

— Lo tomare en cuenta, muchas gracias y que tenga un buen viaje

Emprendo mi camino de regreso a casa, la lluvia ha cedido un poco, pero no lo suficiente, Recuerdo cómo odiaba manejar en la lluvia y ahora mismo no me queda otra opción más que hacerlo, pero en realidad lo agradezco, Le he perdido un poco el miedo, no por completo, pero como dicen... paso a paso; Prendo la radio para sentir que el camino pasa rápido pero justo va inicia una canción, nuestra canción, El camino a casa se hace más rápido y entre sollozos y cólicos bajo rápidamente junto con mis macetas y me dispongo a hacerme un té con aquellas plantas que he traído, Como no sé de herbolaria, solamente tomo un poco de cada una y las pongo a hervir en lo que subo a ponerme algo cómodo para descansar.

En cuanto me cambio a un mameluco cómodo volteo a ver el librero, Entre los libros que me regaló mi madre antes de fallecer está uno de plantas medicinales de uso prehispánico, Me seco las lágrimas y le paso un trapo, pienso que tal vez pueda encontrar algo sobre lo que acabo de comprar, Todo está en orden alfabético, la búsqueda no es lenta.

Entre la descripción de cada uno, ciertas frases llaman mi atención: "La Hierbabuena ayuda a dejar un buen sabor de boca", "La lavanda es auxiliar para sentir calma", " La Manzanilla relaja y da felicidad.",



Inmediatamente recuerdo las palabras de la señora “*Las plantas son un reflejo de la persona, por eso son hermosas, cuídalas como te cuidarías a ti misma*” ...Creo que tenía razón, y si no, eso era justo lo que necesitaba escuchar.

Me sirvo la infusión en una taza emocionada de la maravilla que voy a tomar y agrego un poco de piloncillo para darle dulzor, Mientras lo bebo puedo sentir cada particularidad de esas hierbas y solamente me queda pensar en la resiliencia, Siento mi corazón latir en calma y escucho cómo me susurra, como un suspiro del alma y como una bocanada de aire fresco -“*Así debe ser el amor, lleno de paz y calma, partiendo sólo para dejarte un sutil buen sabor de boca ante su partida*”.